



RESEÑAS

Pedro M. Cátedra. *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín & Giambattista Bodoni, con otras cartas sobre la edición de La comedia nueva (Parma, 1796)*. Salamanca: Instituto Biblioteca Hispánica de Cilengua-Instituto de Historia del Libro y de la Lectura-Museo Bodoniano de Parma-Biblioteca Palatina, 2010.

Gabriel Sánchez Espinosa
Queen's University Belfast

Este precioso volumen constituye la primera entrega de una serie en que, bajo el título *Bodoni y los españoles*, reconstruye Pedro M. Cátedra los diferentes proyectos editoriales –realizados o no– que ligaron a un heterogéneo grupo de hombres de letras e intelectuales españoles, afincados o de paso por Italia, con el impresor y tipógrafo neoclásico Giambattista Bodoni.

El libro ante el que nos hallamos, que descubre los entretelones del proceso de edición de *La comedia nueva* de Leandro Fernández de Moratín en la imprenta particular –paralela a la oficial ducal– del impresor radicado en Parma, en el cual jugaron un decisivo papel intermediario tanto Simón Rodríguez Laso, rector del Colegio de San Clemente de Bolonia, como el exjesuita Manuel María Rodríguez Aponte, colaborador grecista del impresor, se articula en tres partes: estudio (15-171), epistolario anotado (175-233) y edición facsímil de *La comedia nueva* (236-376).

El primer capítulo del estudio, “El silencio ibérico de las prensas de Bodoni”, explica por qué *La comedia nueva* fue el único libro impreso íntegra y solamente en castellano del catálogo bodoniano, y el único debido a un español sin residencia en Italia. Las razones se encuentran tanto en el marco legal vigente, expresión de la política proteccionista de la industria del libro español a partir del reinado de Fernando VI, que prohibía rigurosamente la importación de libros de autor español impresos en el extranjero –las pocas excepciones se tomaron siempre al más alto nivel gubernamental–, como en la falta de infraestructura para el intercambio comercial librero combinada con la escasa capacidad del mercado español para absorber ediciones completas de tan gravoso coste como las de Bodoni. Comenta aquí en detalle Pedro M. Cátedra proyectos fallidos como el de imprimir un *Quijote* bodoniano en castellano, del que le disuadió Nicolás de Azara en la primavera de 1793, ante el impolítico imperativo de deber emular al de Ibarra de 1780; el menos conocido de dar a luz un Homero en folio con traducción española, costado por el Colegio de los Españoles de Bolonia –

impulsado por Rodríguez Laso y Rodríguez Aponte–, o el más temprano de imprimir una traducción italiana de la oración académica que había pronunciado Jovellanos en la de San Fernando con ocasión de la distribución de premios de 14 de julio de 1781 –pieza descalificada por su contenido por un Azara reciente editor de las *Obras* de Mengs en castellano e italiano–.

El segundo capítulo, dedicado al proceso de edición de *La comedia nueva* por Bodoni entre finales de abril y mediados de julio de 1796, se construye a partir de un detallado análisis de la rica información proporcionada por el conjunto de 28 cartas, 26 procedentes del fondo Bodoni de la Biblioteca Palatina de Parma y 2 de la Biblioteca Comunale Passserini Landi de Piacenza, en su mayoría intercambiadas entre Aponte y Bodoni y entre Moratín y Bodoni, que seguidamente se transcriben y anotan. Es el enclave hispano del Colegio de San Clemente de Bolonia y su entorno intelectual el que materializa la ambición de Moratín de hacerse imprimir por Bodoni, favorecida circunstancialmente por la falta de encargos de envergadura en su taller en un contexto de gran inestabilidad política y militar en plena campaña italiana del ejército republicano francés al mando de Buonaparte. Para todos los trámites con el impresor, Moratín se vale de la intermediación del helenista Aponte, pues el dramaturgo sólo se dirigirá directamente al impresor en tres ocasiones, finalizada ya la impresión, para agradecerle el resultado y ultimar los detalles del pago y el envío de la tirada a Génova. No obstante, es Moratín, en todo momento, el que establece, con extrema minuciosidad y detallismo, las condiciones económicas y materiales de la edición en dicho diálogo epistolar con Bodoni. Se pasa revista a modelos directos –la edición bodoniana de 1791 de *The Castle of Otranto*–, la discusión en torno a la tirada, el papel y su cilindrado, los tipos y la *mise en page* (el lugar de las acotaciones, la colocación del nombre de los personajes en sus intervenciones, la falta de signos de apertura de interrogación y admiración...).

El último capítulo de este sólido y apasionante estudio indaga las razones de esta autoedición moratiniana en la exclusiva imprenta del por entonces más afamado impresor europeo, que para Pedro M. Cátedra se encuentran tanto en el propósito de autopromoción social, política y económica del autor –así, envía uno de los primeros ejemplares disponibles a su patrón, el Príncipe de la Paz, el 23 de julio de 1796–, como en su voluntad de preconizar un nuevo modelo para el libro teatral, colocando sus ediciones a partir de este hito en un ámbito distinto, el del teatro leído, frente a la tradicional comedia suelta o libreto teatral. (Resultan aquí de gran interés sus comentarios, sobre los que no podemos extendernos, en torno al abandono de un modelo formal un tanto rococó a lo Pierre-Simon Fournier –representado por la edición de *La música* de Tomás de Iriarte por la Imprenta Real de la Gaceta en 1779– tras su encuentro en Italia con el radical neoclasicismo tipográfico de Bodoni; así como sobre los esfuerzos

de Moratín por controlar la comercialización y difusión de sus obras impresas).

Esta primera entrega de la proyectada serie en torno a *Bodoni y los españoles* es un libro de hermosísima factura y gran formato, que contiene 42 ilustraciones de las diferentes obras comentadas —algunas de ellas láminas en color encoladas—, reproducidas la mayor parte de ellas con sus dimensiones originales. En la edición en facsímil de *La comedia nueva* que contiene, se indican con esquinas el tamaño ideal de un ejemplar sin cortar ni rapizar. El libro se ha impreso en papel vitela, con amplios márgenes, en una tirada de 235 ejemplares numerados encuadernados a la rústica y alojados dentro de un estuche (no en vano el Consejo de dirección de la serie acoge entre sus miembros a Franco Maria Ricci). La limitación de su tirada sumada al elevado precio de venta del volumen dificultarán su adquisición por parte de la mayoría de los particulares. Esto es una pena, pues el estudio y el epistolario que contiene son de lectura imprescindible para cualquier estudioso de la imprenta española dieciochesca o del Antiguo Régimen, y de todo aquel que se interese por la historia del libro teatral español y la difusión impresa de las comedias de Leandro Fernández de Moratín. A la espera de la aparición de una edición más asequible (o de la posibilidad de descargarse un Pdf de esta misma), bienvenido sea el profesor Cátedra con su dinámica erudición a estas orillas dieciochistas.

oo
Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español. Ed. Joaquín Álvarez Barrientos y Jerónimo Herrera Navarro. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011.

David T. Gies
 University of Virginia

Pocos estudiosos han trabajado más —y con más profundidad— el terreno intelectual de la literatura (especialmente, la mujer y el erotismo) en el siglo XVIII que el homenajeado en esta colección de estudios. Emilio Palacios Fernández, profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid, comenzó su carrera docente en dicha universidad en el año 1973 con una tesis que señaló el curso de su futura carrera: sobre la obra del (casi) olvidado fabulista Félix María Samaniego. A lo largo de los años ha sacado —y muchas veces fue el primero en hacerlo— sendos estudios sobre Samaniego, Meléndez Valdés, la poesía erótica, la mujer dieciochesca y el teatro popular.

Para reconocer ese trabajo, varios ex-alumnos y colegas han colaborado en este homenaje. Es un tópico, pero es verdad: las limitaciones de espacio no nos permiten aquí un profundo comentario de los 26 estudios, pero sí permiten un recorrido fugaz y —es de esperar— útil (¡qué palabra más dieciochesca!) del tomo.

Dividido en seis apartados ("Sobre Mujeres," "Sobre Teatro," "Sobre Prensa," "Sobre Erotismo," "Sobre Cuestiones Literarias," "Sobre Política") —más una presentación y una "Bibliografía" de Palacios Fernández—, el libro capta la larga trayectoria intelectual del homenajeado.

Sobre mujeres: Isabel Colón Calderón y Gaspar Garrote Bernal escriben sobre el *Arte de putear* de Moratín padre, notando "ecos" de la Celestina en dicha obra (y sin citar estudios de un servidor de 1979 y 1980, ni de Philip Deacon). Amelia Correa Ramón estudia la literatura granadina del XVIII y Gloria Franco Rubio investiga la vida "poco convencional" de la condesa de Montijo. La mujer en la obra de Juan Andrés es el tema del estudio de Patrizia Garelli, mientras que la "dama afrancesada" María Mercedes de Santa Cruz y Montalvo es el objeto del artículo de M^a. Victoria López-Cordón. Finalmente, Estíbaliz Ruiz de Azúa estudia el matrimonio de una pareja de jóvenes vascos en la segunda mitad del siglo.

Sobre teatro: un antecedente de la comedia de figurón, *El vizconde de Corchuela* (estrenado en 1711) es la obra que estudia Fernando Doménech, mientras que Jerónimo Herrera analiza un sainete inédito de Valladares (*El Encantador*, c. 1781; aquí se reproduce el texto).

Sobre prensa: Marieta Cantos continúa su trabajo sobre el cuento (muchos traducidos del francés o inglés), en la prensa española de los años 1808-1814. José Marchena, poeta y crítico, es el objeto del estudio de Jesús Cañas Murillo. La crítica literaria en Madrid (1801-1808) es lo que comenta José Checa Beltrán ("En el ámbito de la prensa literaria madrileña, los periódicos de Olive demostraron ser los más apegados a un neoclasicismo academicista, mientras que la prensa dirigida por los Carnerero, Ventura Ferrer, Quintana y Velasco, fue más receptiva con las novedades," 254). Inmaculada Urzainqui corrige la falsa atribución de una larga carta a Feijoo (es de Isla).

Sobre erotismo: la lucha entre la expresión erótica y la censura inquisitorial (especialmente en Arriaza e Iglesias de la Casa) es el tema del artículo de Philip Deacon, que concluye señalando "cómo los textos de tema erótico pueden caer víctimas de una mentalidad censorial que impide o restringe su lectura para los contemporáneos del autor" (294). José Ignacio Díaz Fernández analiza luego la (anónima) "Oda a Príapo", texto traducido (¿podría ser de Moratín hijo?) de un original francés. El (atenuado) erotismo en el teatro capta la atención de Nathalie Bittoun-Debruyne y Josep Maria Sala Vallaura, que detallan las varias censuras contra el teatro de la época.

Sobre cuestiones literarias: Francisco Aguilar Piñal vuelve a uno de sus temas predilectos en "*Mis vagatelas ¿de Trigueros?*" (intuye que sí). El petrarquismo italiano en textos de Feijoo, Luzán y Velázquez es lo que estudia Álvaro Alonso Miguel. Antonio Astorgano Abajo presenta el "esbozo" de una biografía de un amigo íntimo de Meléndez Valdés (el teólogo ilustrado Gaspar González de Candamo, poeta menor de la Escuela de Salamanca), mientras que Maurizio Fabbri investiga "Presencias autobiográficas e ideario crítico de un Amigo del País en la novela *Vida, hechos y aventuras de Juan Mayorazgo* (1779) de Félix Antonio Ponce de León." Siguiendo las pistas de Palacios Fernández, Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo comenta la *Medicina fantástica del espíritu* y concluye definitivamente que "debe ser considerada obra de Félix María de Samaniego" (415). El máximo experto en traducciones del francés en el siglo XVIII, Francisco Lafarga, vuelve a estudiar algunas obras de Prévost, en un artículo que plantea la pregunta, "¿Qué producciones del *abbé* Prévost se pudieron leer en castellano en el siglo XVIII?" (420). En un precioso estudio titulado "Pájaros cautivos en la poesía española del siglo XVIII," Miguel Ángel Lama identifica una serie de poesías sobre este tema en que "más de un pájaro preso ha venido a ser trasunto de alguna dama cautiva" (445). María José Rodríguez Sánchez de León comenta la obra de Hugo Blair y "la introducción en España de la poética creacionista."

Sobre política: Joaquín Álvarez Barrientos sigue las pistas de varios estudiosos al explicar "Eutrapelia y control de la distinción: el proyecto de traje nacional de 1788," y concluye que "controlar la distinción fue un objetivo imposible a la postre, atendida la imparable emergencia de la individualidad y la subjetividad como valores referentes" (481). Los primeros años del XIX y la fábula política de la época (ejemplos sacados de cuatro fabulistas, que usan la imagen del cangrejo para satirizar y comentar los acontecimientos de su día) capta la atención de Fernando Durán López. Finalmente, Alberto Romero Ferrer, en "'Soldado veterano de la libertad y la filosofía' o 'retador de las cortes, de la nación, del género humano, pasado, presente y venidero': los dos Marchenas" ilumina las profundas contradicciones de la vida y obra del abate revolucionario.

Como habrá notado el lector, esta colección de ensayos capta los múltiples intereses del homenajeado y elabora, con alto nivel, la importancia de los temas estudiados por don Emilio a lo largo de su carrera.

oo
Susan Boynton. *Silent Music: Medieval Song and the Construction of History in Eighteenth-Century Spain*. New York: Oxford University Press, 2011.

Rafael Lamas
Fordham University

Durante el primer lustro de 1750, la Real Comisión de Archivos encargó al jesuita Andrés Marcos Burriel (1719-1762) el estudio de documentos medievales de la Catedral de Toledo. El objetivo era demostrar la independencia eclesiástica del cristianismo hispano primitivo respecto a la curia romana, lo que justificaría la potestad del rey de nombrar obispos en sus dominios, prerrogativa llamada *patronato real*. Burriel y su calígrafo Francisco Xavier Santiago y Palomares (1728-1796) dedicaron especial atención a transcribir las grafías musicales del llamado rito mozárabe o visigodo al constituir una prueba irrefutable de tal autonomía. Documentar la presencia de la antigua iglesia hispana servía, además, para probar una pretendida continuidad religiosa en la península por encima de las vicisitudes históricas. La construcción nacional borbónica partía de suponer una esencia española supratemporal ligada a una tradición cristiana como base del orden social establecido.

La musicóloga Susan Boynton propone en *Silent Music* una fascinante reflexión sobre el papel de la paleografía musical en la construcción de la identidad nacional española en el siglo XVIII. El título del libro hace referencia a la condición documental de las grafías musicales toledanas, cuya ilegibilidad convertía a los códices en objetos silenciosos. La incapacidad de interpretar el significado de los neumas mozárabes, distintos de los aquitanos de mayor difusión, despojaba a los textos de su significado musical. Sin embargo, la labor de Burriel y Palomares de conservar y transmitir el patrimonio caligráfico en el siglo XVIII añadía un nuevo nivel semántico a la música transcrita. El valor del texto pasaba a depender de su dimensión testimonial respecto a la supuesta identidad transhistórica española.

El rito medieval mozárabe comenzó su decadencia en Toledo cuando se introdujo el romano, tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085. Sucesivas interrupciones de la tradición oral volvieron ilegible su escritura neumática, que tenía como finalidad ayudar a memorizar unas melodías que el músico debía aprender de oído. Sólo con la llegada del renacimiento, Alfonso Ortiz produjo ediciones modernas del misal y el breviario mozárabes, en 1500 y 1502 respectivamente, que se convirtieron en referencia fundamental para los siglos venideros. Sin embargo, las ediciones de Ortiz, patrocinadas por el Cardenal Cisneros, tergiversaban los textos medievales hasta el punto que el propio editor reconocía haber

“completado y corregido” los originales. Por su perfil sistematizado, Boynton denomina las ediciones renacentistas como música ‘neo-mozárabe’.

Burriel comprobó la incongruencia de los textos originales conservados en la catedral toledana con las publicaciones del siglo XVI y encargó a Palomares la transcripción exacta de las fuentes para garantizar su conservación. El calígrafo produjo unas copias extraordinarias entre las que destacan la del manuscrito 35.7 de la Biblioteca Capitular de Toledo, de finales del siglo XI o principios del XII, y la del códice toledano de *Las cantigas de Santa María*, del siglo XIII. Sin entender lo que copiaba, Palomares transcribió con fidelidad asombrosa unas grafías que fueron presentadas al rey como testimonio de la independencia y continuidad religiosa en España. La inclinación de Fernando VI por la música facilitaba el establecimiento de correspondencias ideológicas entre su patrocinio y el de sus predecesores de la Hispania medieval, circunstancia que Burriel supo aprovechar convenientemente.

El estudio de los objetivos de Burriel y la Real Comisión de Archivos, la búsqueda de un método histórico-científico en la ilustración española que incluía por primera vez a la música como objeto de estudio, así como la escrupulosidad de los facsímiles producidos por Palomares articulan la sucesión de capítulos del libro de Boynton. La investigación finaliza planteando la pregunta sobre el olvido que ha pesado sobre Burriel hasta la actualidad. Boynton menciona como caso paradigmático la omisión necesariamente voluntaria de parte de Francisco Antonio Lorenzana en su edición de la *Missa Gothica* de la capilla mozárabe de la Catedral de Toledo publicada en 1770. El sentimiento antijesuita tras la expulsión de 1767 y la confrontación con las ediciones neo-mozárabes, que justificaban la misma continuidad identitaria de Burriel sin necesidad de profundizar en las complejidades de los originales medievales, pueden haber contribuido al olvido. En todo caso, la autora insiste en que Burriel inició unas prácticas historiográficas comparativas inusuales para la época que supusieron los albores de la historiografía moderna en España.

Silent Music es un libro fundamental tanto para el estudioso de paleografía musical mozárabe, por su exquisita erudición filológica, como para el historiador de la música del siglo XVIII español, por su informada perspectiva política y cultural. Se trata de una aportación original que enriquece de manera significativa el estudio de las discusiones musicales en tiempos de la ilustración española.

oo
Marjorie Ratcliffe. *Mujeres épicas españolas. Silencios, olvidos e ideologías*. Londres: Tamesis, 2011.

Juan Gomis Coloma
 Universidad Católica de Valencia

La Cava Florinda, Bernardo del Carpio, Fernán González o los siete infantes de Lara son nombres apenas remotamente conocidos hoy en España, más allá de los círculos académicos. Sin embargo, todos ellos fueron popularizados durante siglos por romances y obras dramáticas y constituyeron referencias esenciales en el proceso de construcción nacional que culminó en el siglo XIX. Remitían a episodios épicos de la Reconquista que terminaron por ser identificados como elementos clave de los orígenes de la nación española.

Marjorie Ratcliffe ha abordado el estudio de estos y otros episodios de la épica española, siguiendo el rastro de sus argumentos a través de las obras que en el transcurso de los siglos los recogieron, adaptaron y transformaron. Su enfoque se centra en los personajes femeninos presentes en estas narraciones: La Cava como incitadora de la conquista musulmana, Jimena, madre del bastardo Bernardo del Carpio, Sancha y Argentina, esposas de los condes Fernán González y Garcí Fernández y símbolos de lealtad y traición, la asesina Lambra y la vengadora Sancha de la leyenda de los siete infantes de Lara, la valiente Urraca en la defensa de Zamora. Ratcliffe sigue la evolución de estas figuras desde los mismos orígenes de los episodios épicos que integran. Analiza su presencia o su ausencia en los sucesivos textos que difundieron sus relatos: las crónicas medievales, los romances, el teatro de los Siglos de Oro y del clasicismo dieciochesco, la novela romántica e incluso algunas obras del siglo XX (las escritas por Juan Goytisolo, Antonio Gala, María Teresa León y Lourdes Ortiz).

La autora esgrime en su introducción dos razones principales para centrar el estudio en las figuras femeninas: por un lado, afirma que son ellas las que posibilitan las transformaciones de los argumentos épicos a lo largo de los siglos (“si el hombre épico no puede cambiar, la mujer épica sí cambia porque no lleva las limitaciones de la tradición”). Por otro, sostiene que su participación en las historias no es accesorio o marginal, sino central (“catalizadoras de la acción dramática”), y que las diversas versiones que de ellas ofrecen crónicas, romances o dramas remiten a los cambiantes modelos femeninos vigentes en cada momento histórico. Sin embargo, Ratcliffe no desarrolla estos enunciados en el cuerpo de su trabajo.

En primer lugar, el seguimiento que hace de las sucesivas adaptaciones de los argumentos épicos desmiente esa supuesta permanencia de los personajes masculinos frente a la maleabilidad de los femeninos. Esta distinción, que la autora no llega a justificar de modo convincente, no se

sostiene. Los textos épicos, como comprobamos en las propias páginas de Ratcliffe, simplemente cambian con el paso de los siglos, mudando personajes y tramas en función de los intereses de autores, editores y públicos. De hecho, el minucioso seguimiento que la autora hace de las transformaciones de los textos en su conjunto difumina en ocasiones la perspectiva adoptada: la mujer épica como objeto de estudio queda así en algunas partes del libro a la sombra de la evolución general de los argumentos que, por otra parte, es trazada de manera brillante.

En segundo lugar, este peso que adquiere la síntesis bibliográfica oscurece también la conexión entre las transformaciones textuales estudiadas y los contextos políticos, sociales y culturales que acogieron las diversas versiones de los episodios épicos. ¿A qué causas respondieron las sucesivas transformaciones de esos personajes femeninos? ¿Se dirigían los textos adaptados a determinados públicos? ¿Conocemos indicios sobre los efectos que pudieron generar entre sus lectores? Dar respuesta a estas cuestiones precisaría adoptar perspectivas propias de la historia de las mujeres y de la historia de la cultura escrita, dos de las más dinámicas tendencias historiográficas dentro de la historia cultural en la actualidad. La primera ofrece, entre otras cosas, marcos interpretativos sobre los modelos de feminidad y masculinidad presentes en diferentes contextos históricos, y la segunda aúna al análisis textual la atención por la materialidad de los textos, sus vías de circulación y sus lecturas. Ambos enfoques proporcionarían una mayor profundidad de análisis al estudio de Ratcliffe, en el que las cuestiones formuladas quedan sin respuesta. Tampoco se aborda en su complejidad la función que cumplieron estos episodios y personajes épicos en el proceso de construcción nacional de España, cómo acabaron constituyendo hitos de la historia patria. El predominio de la descripción sobre la interpretación que presenta el libro deja en suspenso estos jugosos interrogantes, quizá en exceso ambiciosos para una sola obra. Esperamos ver, en el futuro, estudios que indaguen en las causas que propiciaron las mutaciones de estas figuras femeninas de tan larga tradición. Sin duda, la obra de Ratcliffe constituirá para ellos una útil referencia.



Manuel Antonio de Rivas. *Syzigias y cuadraturas lunares...* Ed. Carmen F. Galán. Factoria ediciones. Mexico DF, 2010.

Matthieu Raillard
 Lewis and Clark College

It isn't every day that hispanists are presented with a modern, scholarly edition of a little-known eighteenth-century satire steeped in science fiction, or as Professor Galán terms it, "ciencia ficción antes de la ciencia ficción" (86). *Syzigias* is a short epistolary tale recounting a fictitious French traveler's journey to the moon. This slender volume offers readers the first modern printing of Manuel Antonio de Rivas' work, along with a comprehensive study of *Syzigias*, a work which circulated anonymously in the Yucatan province starting in the 1770's. The original manuscript survived as a "texto manuscrito olvidado en los archivos de la censura" (9), having been used as evidence against its author by the inquisition. This edition reproduces the thirteen page *Syzigias*, which is introduced by a three-part critical introduction. The first section, "Hereje o ilustrado," examines the life of Rivas and the origins of this work, while the second, "Textos mudos," focuses on the textual strategies utilized, and "Una travesura del entendimiento," studies the literary and intellectual context of the work, along with its relationship to science fiction and the baroque. The editor also includes a useful glossary of terms (many of them scientific and astronomical in nature), reproductions of illustrations, and the astronomical almanac that accompanied the original manuscript. Rounding out the volume is a bibliography, though an index is unfortunately absent.

In "Hereje o ilustrado," the author provides a background to the Spanish Inquisition and the concept of heresy, as well as its relationship to the enlightenment and its presence in New Spain. Most serious hispanists and/or eighteenth-century scholars will find this a somewhat superficial and unnecessary review, but it does serve its purpose as a primer to the rest of the chapter, which details the charges of heresy against Rivas. "Textos mudos," the next critical section, focuses on the narrative techniques utilized in *Syzigias*, along with an examination of the text's relationship to the sciences (new science, astronomy, along with alchemy). The section closes by studying the function and role of two seemingly antagonistic concepts, scientific experimentation and myth, more specifically Rivas' use of myths, biblical and Greco-Roman, in *Syzigias*. The final section, "Una travesura del entendimiento," offers analysis of the work's genre, or rather, multiple genres and registers. Prof. Galán focuses on the concept of satire as a weapon against censorship, and concludes her study with a review of the origins and concept of science fiction, along with a brief look at prior

works that also narrated a voyage to the moon, such as Kepler, Bergerac, and others.

Some might question the literary merit of this obscure work, but Prof. Galán makes a compelling case for rescuing this uncanny, quirky text from oblivion. It is, as she argues, a unique literary artifact in which one finds “esta extraña combinación de género epistolar, relato de ficción, sátira y almanaque” (10), all of which is presented through the narrative trope of an interstellar voyage. The critical portion of the work serves its purpose of contextualizing, explaining and deciphering this challenging work, but some readers may find themselves wishing that Prof. Galán had spent less time on general review of ideas and history, and instead delved deeper in the text. I doubt that many casual readers would pick up this book, and in all likelihood the vast majority of its readership will be comprised of eighteenth-century scholars already familiar with much of the background that is reviewed. Many critical and theoretical concepts are mentioned only to be dispatched in a few pages, and therefore many sections of this edition feel somewhat insufficiently developed. Nonetheless, this edition is an intelligent, thoughtful work, and a welcome addition that should prove useful to scholars.

oo
***Gramática, canon e historia literaria.* Ed. Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Durán López. Madrid: Visor Libros, 2010.**

David F. Fernández Díaz
 University of Virginia

La colección de artículos que recoge la presente obra responde a la premisa fundacional filológica que se gesta durante la segunda mitad del XVIII y la primera mitad del XIX. El ansia de conocimiento y esa mirada hacia otras regiones del saber que caracterizan, al menos aquellos años de la Ilustración, son hechos análogos a la estructura y propósito de este libro: indagar en los cambios lingüísticos y culturales de este rico período desde una perspectiva multidisciplinar a partir de la concepción globalizadora y troncal que deriva del término *filología*.

Esta amplia perspectiva viene representada por reelaboración de quince ponencias, las cuales cubren aspectos múltiples de este período como taxonomía poética, cuestiones pormenorizadas de gramática histórica, influencia de los preceptos conservadores que emanan de la Docta Casa o la introducción de las ideas románticas en la península.

En lo que respecta a la estructura de los artículos, se ha optado por ordenarlos según el apellido del firmante dejando de lado agrupaciones temáticas o cronológicas. Esta disposición nos señala otra de las características más sobresalientes del trabajo de Gaviño Rodríguez y Durán López: no está pensado para leerse de principio a fin, sino para que el lector especializado acceda directamente a aquella parcela de la filología que le sea de interés. Álvarez Barrientos examina como construyen Martín Sarmiento y Luís José Vázquez la genealogía de la literatura nacional; Cañas Murillo indaga sobre la figura de Manuel García de Villanueva Parra, en su faceta erudita, y sus disquisiciones sobre el arte dramático español; Cuevas Cervera, coteja las antologías y colecciones de literatura entre 1750 y 1850; el estudio Durán López versa sobre el debate del arcaísmo en la figura de Vargas Ponce y otros contemporáneos ilustrados; García Martín nos ofrece un repaso diacrónico del régimen y uso de la preposición *a* en las gramáticas publicadas durante los reinados de Carlos III y Carlos IV; Gaviño Rodríguez reflexiona sobre el papel de la Real Academia lo referente a cuestiones gramaticales y la elaboración de su *Diccionario de Autoridades*; Gómez Asencio nos traslada fuera de los confines peninsulares tratando la figura del humanista venezolano Andrés Bello y la relevancia de su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*; Lliteras estudia los cambios metodológicos y transformaciones teóricas que recaen sobre la gramática española en relación con los cambios sociales que acontecen en la primera mitad del siglo XIX; Molina Huete, a partir de la *Floresta de rimas antiguas castellana* de Böhl de Faber, investiga aspectos de su elaboración, recepción crítica y como punto de referencia para planteamientos canónicos; Rivas Zancarrón revisa, de modo general, las reformas ortográficas que se dan entre 1750 y 1850; Rodríguez Barcia nos presenta los diccionarios confeccionados por la Real Academia entre 1770 y 1843 como obras que trascienden a su utilidad lingüística y didáctica para expresar el contexto social que impera en el momento de su elaboración; Rodríguez Sánchez de León contrasta la influencia de los modelos literarios grecolatino, francés y británico en la elaboración del canon literario entre siglos; Tully investiga la figura del erudito alemán Böhl de Faber en relación a la introducción y concepción schlegeliana del romanticismo en España; Zamorano Aguilar sondea e ilustra detalladamente la historiografía lingüística y su relación con el desarrollo del discurso del canon y la historia gramatical; Lara Garrido enlaza la *Biblioteca de autores españoles* con cuestiones de nacionalidad, construcción del canon y modelos de labor editorial en el extenso artículo que pone fin a la antología. Como se puede apreciar, la diversidad y atención a todo tipo de manifestación escrita, ya sea cultural o lingüística, está servida.

Respecto a la selección, el título de la antología *Gramática, canon e historia literaria* refleja fielmente las grandes líneas que se trazan y el peso que otorga cada uno de los ensayos a estas disciplinas filológicas. La labor – y dificultad

– de reflejar con ponderación esta terna a través de la erudición filológica que se aquilata en este marco cronológico, se resuelve con equilibrio y originalidad. La selección llevada a cabo por los editores, no descuida ningún aspecto de esa concepción de la filología acuñada por Friedrich A. Wolf y nos recuerda que esta va más allá del ámbito literario y del conocimiento especializado, en ocasiones disociado, que se vive a día de hoy.

Partiendo de esta concepción, encontramos ensayos sobre antologías literarias, sobre el teatro español, gramáticas, diccionarios, reformas ortográficas, sobre cómo se elaboran las historias de la literatura o la configuración de cánones. Dicho de otra manera, un recogido de todo aquello que revolotea alrededor de la obra literaria y que en muchas ocasiones queda relegado.

oo
Historia de la literatura mexicana 3. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII. Coord. Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina. México: Siglo XXI Editores, 2011.

María Isabel Terán Elizondo
 Universidad Autónoma de Zacatecas

Hace poco más quince años, Beatriz Garza Cuarón, acatando el consejo de Henríquez Ureña de que “cada generación [...] debe justificarse críticamente rehaciendo las antologías, escribiendo de nuevo la historia literaria y traduciendo nuevamente a Homero”, emprendió la titánica tarea de editar una nueva Historia de la literatura mexicana que vendría a actualizar la perspectiva trazada por González Peña y Jiménez Rueda en 1928. Su objetivo era construir una historia crítica que sintetizara y sistematizara la información disponible, y que planteara nuevos problemas y perspectivas de investigación.

El proyecto fue diseñado para realizarse mediante la colaboración de especialistas, quienes a través de estudios originales, abordarían diferentes aspectos de la literatura mexicana, de modo que, en conjunto, presentaran un panorama del estado actual de las investigaciones. El primer tomo, que estudia el siglo XVI, se publicó en 1996; el segundo, sobre el XVII, en 2002; y el más reciente, dedicado a la tercera centuria, se editó en 2011, mismo que no alcanzó a conocer Garza Cuarón, quien falleciera en 2007, y a la que Nancy Vogeley y Manuel Ramos, responsables del volumen, recuerdan en la dedicatoria y los agradecimientos.

El panorama histórico-literario que encuadra los problemas generales de la época corre a cargo de Vogeley, quien reseña las peculiaridades de la Ilustración novohispana, en la que la fe religiosa y el barroco pervivieron y convivieron con las nuevas ideas, los avances científicos y el neoclasicismo. La investigadora propone un cambio de enfoque al insistir en que los novohispanos no sólo recibieron e imitaron las ideas y estilos literarios europeos, sino que participaron en su construcción, como demuestra con ejemplos. Además, considera que los temas estudiados, enfocados desde innovadoras perspectivas teóricas y metodológicas, cuestionan los prejuicios que califican a la literatura novohispana como imitativa e inferior a la española.

Los estudios conciben la literatura de la época como parte del contexto cultural que la condicionó, y exploran aspectos antes soslayados, como los factores infraestructurales, los vasos comunicantes entre la alta y la baja cultura y entre las formas escritas y la oralidad, la querrela entre tradición y modernidad que se debatía entre la élite novohispana y, lo que Vogeley subraya como novedoso: tienen en cuenta al lector. Los trabajos ensanchan los límites del concepto actual de literatura para incluir tipos textuales y discursos que las estéticas de la época reputaban como literarios, mostrando ese contexto cultural que evidencia los nexos de la literatura con las artes visuales y la música, pero también con fenómenos económicos, políticos y sociales como la conformación de bibliotecas, el comercio de libros y el papel que jugaron la Inquisición, la censura y las casas impresoras o las instituciones educativas que formaron a los letrados y fomentaron la producción, circulación y consumo literario.

El tomo incluye 25 trabajos organizados en 5 apartados, aunque Vogeley admite que todo criterio es arbitrario, lo cual se aplica en este caso ya que los estudios establecen ecos y continuidades que dificultan su ubicación. En “Sociedad e infraestructura cultural” se estudia el contexto de la literatura dieciochesca: las casas impresoras, las librerías y las bibliotecas; el proceso de castellanización y la instauración de escuelas para ello; las instituciones educativas; el periodismo; la censura inquisitorial y la literatura “clandestina”. “La evolución de las formas literarias” hace un recuento de las obras y autores relevantes en la poesía, la novela, el teatro y la lingüística. En “La iglesia borbónica y sus herramientas literarias” se analizan discursos religiosos como las crónicas, la hagiografía, la literatura femenina conventual, los sermones y la literatura aparicionista. “Comienzos de una nueva autoreflexión” da cuenta de la nueva historiografía y los nuevos historiadores, así como de la producción de documentos administrativos y los discursos científicos. Por último, en “El humanismo (La ilustración y desarrollos nacionales)” se integran trabajos que evidencian el impacto de las ideas ilustradas tanto en la conformación de bibliotecas, tesauros y bibliografías, sino en los discursos humanistas: el filosófico, el estético y el

Real), Gaspar Schmidt Comaposada y otras anónimas, que Helmut Jacobs interpreta con un acordeón con botones con dos manuales cromáticos.

En el cuadernillo que acompaña al disco se hace un estudio de las músicas de estos compositores —de las relaciones entre la música popular y la culta—, así como de la danza que tanto sorprendió a los viajeros que pasaban por España. A estos les chocaba que un país aparentemente tan católico y medieval, tan atrasado y controlado por la Inquisición, según la imagen tópica y falsa que se había extendido, pudiera albergar una danza que a ellos, tan liberales, desprejuiciados y modernos, les parecía inmoral por su alta carga de erotismo. Léanse, por ejemplo, las declaraciones timoratas de Beaumarchais y de Wilhelm von Humboldt en sus respectivos viajes. Aunque más interesante y menos pudibundo y mojigato es el testimonio de Giacomo Casanova, cuando detalla que “ninguna mujer podía negar nada a un hombre con el que hubiera bailado el fandango”, baile que él quiso aprender.

No se sabe con precisión cuál es el origen del fandango, pero, como señala el *Diccionario de Autoridades*, tal vez haya que ir a buscarlo a las tierras americanas, pues lo define como “baile introducido por los que han estado en los reinos de Indias, que se hace al son de un tañido muy alegre y festivo”. De hecho, Scarlatti compuso un “fandango indiano”. El éxito de esta danza y de su música se extendió pronto por Europa, hasta el punto de que compositores como Gluck, Mozart, Salieri, Schumann y Beethoven compusieron piezas inspiradas en ellas. Junto con el bolero, que triunfó en los escenarios europeos, el fandango fue uno de los ritmos que identificó a España y la dotó de la imagen por la que ha sido conocida. Una imagen parcial y tópica.

Helmut C. Jacobs ha recuperado en archivos y bibliotecas las partituras originales que interpreta y ofrece una variada representación de fandangos de una época que el gran público identifica con determinadas imágenes y sonidos: casacas, pelucas, las figuras de Goya o lo que se ha llamado “lo goyesco”, y músicas, precisamente, como la del fandango, en especial, por el famoso de Scarlatti, utilizado numerosas veces como banda sonora. De la misma forma que antes había propuesto diferentes lecturas del periodo —desde la obra de Goya y en sus trabajos sobre estética—, ahora el erudito músico alemán nos ofrece su reconstrucción de la España de la época, desde estas composiciones musicales, que trata con cuidado y rigor e interpreta con solvencia y emoción.

oo
Rubén Benítez. *Presencia de Milton en la literatura española (1750-1850)*. Palencia: Ediciones Cálamo, 2010.

Jorge Chen Sham
 Universidad de Costa Rica

Un libro como este era necesario para trazar esos vasos comunicantes que, en forma subterránea o explícita, van nutriendo las estéticas occidentales y que, en el periodo seleccionado por Rubén Benítez, hablan de la presencia y del desarrollo del Romanticismo; es ese jalón que representa Milton como precursor de la corriente más religiosa de este movimiento, tal y como ha visto M. H. Abrams. Es cierto que, por motivos de censura explícita, John Milton y su complejo y fascinante *Paradise Lost* tienen una recepción matizada, desde el momento en que el poeta inglés retoma la historia de la salvación humana a través de la autoridad del texto bíblico. De esta manera, en el Capítulo 1, Benítez se da a la tarea de explicar las razones por las cuales este poema despertó tanto interés como suspicacias en la recreación de esa pérdida del paraíso y de la figura de Satán. Por pruritos de la demonología imperante se leyó más en una tesitura de lo oculto y de la alquimia, haciendo que en el trágico destino del titán, opuesto a la tiranía de Dios, no se vieran tan claramente las alegorías políticas y filosóficas que encerraba, o la rica tradición cabalística que exponía el poema. Por esta razón, los capítulos 2 y 3, Benítez busca reconstruir la difusión de Milton en España, ante una figura que ya había sido condenada como irreverente y hasta cierto “apóstata”; traductores, imitadores y comentaristas debían tener cuidado suficiente en la España de finales del s. XVIII. Escritores como Cadalso, Jovellanos o Jovellanos muestran su aprecio al inglés; pero la traducción fragmentaria del poema en forma de citación hecha por Luzán y Cadalso, o la parcial de Jovellanos, hablan por sí mismas de una recepción truncada y el celo para que no salieran (en el caso de existir) del círculo privado de los iniciados. Así llegamos a la primeras traducciones en verso de Benito Ramón de Hermida (1814) o la del arcediano Juan de Escóiquiz (1812).

En los capítulos siguientes, del 4 al 10, Benítez reconstruye el entramado estético-ideológico del *Paradise Lost* por medio de su presencia en autores españoles. En el primero, la creación del mundo en forma de un *heptameron* tiene su modelo en el libro de Guillaume du Bartas, *La Sepmaine*, cuyos ecos con esa descripción compartimentalizada y miniaturizante de la creación encuentran en el Siglo de Oro exponentes para que la influencia de Milton sea aquilatada y valorada en un terreno fértil. Pasa luego a explorar este tema en Meléndez Valdés; inicia en el capítulo 5 con el poema “La Creación o La obra de los seis días”, en donde “el autor español sigue de cerca no sólo ese Libro [VII] sino la totalidad del poema inglés” (93),

gracias al motivo de las “alas de la inspiración”, a detalles cromáticos de la primera composición de la luz seminal, o a la valoración de la belleza de la pareja primordial. En el 6 analiza el poema “La caída de Luzbel”, en donde se sigue el planteamiento de Milton: la sedición de Luzbel, la preparación de los ejércitos y el castigo de los ángeles caídos; Benítez va mostrando las relaciones textuales de ambos poemas en cuanto a imágenes, lenguaje, caracterización de Luzbel y Dios, y de sus respectivos ejércitos. En el 7, Benítez analiza la presencia de Milton en Blanco White, mientras que en el 8, lo hace en el poema “La inocencia perdida” de Alberto Lista, cuyo título es significativo de su relación intertextual en aspectos tan significativos como lo son la rebeldía de Satán y la frescura de la celebración del edén perdido, para pasar luego al capítulo 8, en donde se explora en el poema de Félix José Reinoso con el mismo título, en donde se logra ese ambiente de guerra y de redención que trasmite el poema de Milton y se exponen los comentarios que Quintana emite al respecto.

De los capítulos 10 al 15, Benítez revisa la presencia de Milton en la estética del Romanticismo. En el 10, justamente se plantea la impronta de lo sublime poético para que la obra de Milton sea un epítome de “poderosa inventiva” (152) y de elevación espiritual, en la interpretación que realiza Hugo Blair y que se desplaza al terreno de la retórica. Por su parte el capítulo 11, analiza la impronta de Milton en autores franceses como Chateaubriand, De Staël y Victor Hugo, cuyas apreciaciones se difunden prontamente en España en las revistas románticas españolas, mientras que el 12, se interesa por esos matices que acuña la noción de “revolución” en su acepción política de lucha contra el poder absoluto y su inserción en una historia de la civilización europea (182) en la que Milton se convertirá en paladín para la juventud revolucionaria. Desde una perspectiva más temática, los capítulos restantes abordan la presencia de ciertas figuras miltonianas en poetas románticos. En el 13, se dedica a la figura de Satán y sus irradiaciones en la configuración del don juan romántico, así como a demonios y ángeles caídos como atestigua el poeta Pastor Díaz; en el 14 es la figura de Eva redemida la que interesa por su presencia en Carolina Coronado, en Eugenio de Ochoa en donde ella catapultas las limitaciones y angustias humanas (218) o en Juan Arolas, que trasunta por todos lados el rediseño de la creación divina. Se trata de un verdadero descubrimiento de una voz lírica a la que se debería dar mayor importancia. Todo lo anterior desemboca en el capítulo 15, dedicado, y así se esperaba, a Espronceda, en quien Benítez encuentra una “profunda y más significativa” (236) presencia de Milton en *El Diablo Mundo*: la lucha titánica del Ángel Caído y su caracterización, así como las resonancias de la Eva miltoniana en Teresa y la búsqueda de la felicidad edénica.

Militares,” among them the philosophical “[1] No debe el príncipe usar el riguroso cauterio de la guerra con sus enemigos hasta haber desestimado los lenitivos más suaves, porque así se embarazaran los brazos que han de extirpar las herejías y ser firmísimas columnas de nuestra Santa Madre Iglesia” and the practical “[10] Qué debe el príncipe observar con vasallos que se le han rebelado” and “[16] Ofreciéndose en marcha haber de pasar algún río el ejército, qué es lo que le toca hacer” (155-156). Each “Razón Militar” mixes anecdotes from biblical, classical and modern sources in a delightfully baroque compendium. One difficulty: García Hurtado maintains Baños’s pagination on the list of “Razones” yet fails to indicate the corresponding pages in his edition, thereby requiring the reader wishing to read a particular “Razón” to skim through much of Baños’s text to locate it. Baños’s book, probably unread by Carlos II, will nevertheless reward scholars who study the author’s choices and interpretive glosses. Students of Sandoval y Guerra will profit from García Hurtado’s discussing of notions of originality and plagiarism in the eighteenth century as well as his disambiguation of the catalog.

oo
La guerra de conciencias: monarquía o independencias en el mundo hispánico y lusitano. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2010. Eds. Milena Kroprivitza, Manuel Romos Medina, Cristina Torales Pacheco, José María Urkía y Sabino Yani Bretón.

David F. Slade
 Berry College

This book is based on an international congress held in Tlaxcala, Mexico in 2009 as a part of that country’s bicentennial (independence) and centennial (Mexican Revolution) celebrations in 2010. The editors present the book as a renewed vision for how to contextualize the social and cultural currents that gave rise to Spanish American independence movements. It far exceeds a mere collection of conference presentations and instead offers scholars interested in comparative histories and cultural analyses of the late eighteenth and the early nineteenth centuries a compelling case for such work.

In the prologue, Torales Pacheco argues that post-Porifian historiography in Mexico viewed the viceregal period as decadent with regard to its political, economic, social and cultural development (15). She presents *La guerra de conciencias* as a project that seeks to revise this historical

narrative as well as that of the independence period, which is dominated by the heroic narratives about military leaders such as Hidalgo and Morelos. At its core, the book seeks to move beyond a mythic mode of history that celebrates the heroes of war and nation in order to call attention to the intellectual, moral, social and cultural textures of this period of transition between the eighteenth and nineteenth centuries, between monarchism and nationhood.

Furthermore, Torales Pacheco writes, “Nos proponemos también sugerir una reescritura de la historia de las independencias a partir del reconocimiento de una sociedad hispánica ilustrada, multicultural e intercomunicada, cuyo radio de acción rebasó las fronteras continentales (Asia, América y Europa)” (16). She offers a preliminary appraisal of those threads of continuity: a monarchic unity among the Hispanic residents on those three continents, Enlightenment figures who provided support structures for various political projects, and a common Hispanic cultural identity that contributed to the construction of national projects. As a critical construct, “*guerra de conciencias*” organizes a series of social and ideological debates that took place between 1808 and 1814, which contributed to the formation of public opinion before and through the processes of independence. Discourse connected with the Cortes de Cádiz and developed from the pulpit, printed in periodicals and other occasional texts printed until the year of Fernando VII’s restitution frame the context for the book.

The 25 essays of the tome are organized into the following sections. Jean-René Aymes opens this first cycle of essays—titled *Sucesos, conceptos, modelos de gobierno*—with his study of correspondence written by Napoleon to some of his generals and to his brother José that reveals his political plans for Spain. Gustavo Peña evaluates the Grand Alliance’s reaction to Spanish American independence movements in the context of Rafael del Riego’s rebellion in Spain. Ludolf Pelizaeus provides a comparative analysis of the independence movement in New Spain and the insurgency against Napoleon by forces in Spain, Prussia and Austria. Christian Hausser analyzes discourses of empire in printed word and illustrations with a particular focus on why in Mexico and Brazil “empire” was the preferred mode of governance following independence. Antonio Luis López Martínez demonstrates how a French mercantile house in Cádiz contributed to that port’s distinction as a hub of trans-Atlantic economic activity.

The second theme, *Un modo de ser parlamentario*, turns the focus again to Spain as Vicente León reads the responses of figures in the Valencian Enlightenment to the range of events from late eighteenth-century and early nineteenth-century Europe. António Ventura analyzes English and Spanish correspondence about the move of the Portuguese royal court to Brazil. Miguel Correa Monteiro also engages in a historiographical analysis of the

reign of João IV. Marisa Vannini presents the critical trajectory of eight signers of the 1810 Venezuelan declaration of independence, including various co-authors of that country's Constitution. Estela Fernández Nadal narrates the transition that *criollos* navigated from the end of the XVIII through the independence movements toward roles of national leadership. In an essay that represents especially well the book's movement away from the mythic modes of nationalist history, Ana María Stiven proposes a critical revision to the hagiographic narrative of Chilean national heroes such as José de San Martín and Bernardo O'Higgins in order to consider how these figures fit into a more complicated narrative of national identity construction. Marcos Marín presents the historical perspective of loyalists in Spanish America who saw Spanish governance as legitimate. Fernando Armas Asín argues that the majority of the clergy in the viceroyalty of Peru remained loyal to the Spanish Crown. Finally, Celestina Boncan offers a rich analysis of economic and cultural ties between New Spain and the Philippines.

The third section of the book, *Clérigos, abogados y artistas en la guerra de conciencias*, begins with a careful study by Jaime Cuadriello of Mariano Escandón, a little-known figure of the ecclesiastic and economic elite in New Spain. Along similar lines of inquiry, Manuel Olimón studies the life and work of José María Cos, a priest and ideological leader in Mexican independence. María Cristina Torales Pacheco, presents a well-crafted study of José Mariano Beristáin, author of the encyclopedic work titled *Biblioteca hispano-americana septentrional*. She extends her analysis to propose how this work and the participation in it by various intellectual figures helped frame Mexican independence. Guadalupe Jiménez Codinach studies texts by the Tlaxcaltecan representative in the Cortes de Cádiz, José Miguel Guridi y Alcocer. She emphasizes Guridi's advocacy of the *criollos* as equal citizens in the new constitutional construct of greater Spain. Ricardo González focuses on the viceroyalty of el Río de la Plata and argues that the aesthetic shift there from late Baroque sensibilities to full-fledged neoclassicism in the decades leading up to independence reveal a deeper penetration of Enlightenment ideas into the political discourse of Buenos Aires.

The final section of the book turns its attention to the geopolitical context of the academic congress on which it is based: *Tlaxcala: tradición, modernidad e independencia*. Alba González Pérez-Jácome is celebrated by the editors of this volume for her contributions to the historiography of Tlaxcala. In her essay, she presents an overview of the economic, political and social contexts of Tlaxcala prior to the development of the independence movements. Along similar lines, Raymond Buve studies the construction of regional identity in Tlaxcala in the context of the War of Independence and the years immediately following that victory. He argues that throughout the nineteenth century regional identities were characterized as treacherous by the national government; therefore, those

suppressed identities, like that of Tlaxcala, are in need of fresh scholarly attention. Jesús Barbosa offers an intellectual snapshot of Tlaxcala through an analysis of personal libraries, revealing an increasing interest in scientific knowledge. José Juan Juárez Flores concludes this section with his study of the *Cofradía de las Benditas Ánimas del Purgatorio*, revealing how religious and worldly discourses intermingled in a way that undermines the representation of Tlaxcala as an intellectual culture in decline during the waning years of New Spain.

La guerra de conciencias offers an inclusive history of the late viceregal period in New Spain and how the events of Spanish American independence and European revolution inform each other. The scholarship presented here reflects the richness of the Mexican academy just as the scope of this book fulfills its promise to contextualize Spanish American independence within a more global, cosmopolitan framework. This book represents a significant departure from the outdated narratives of Spanish American independence that represent the eighteenth century as an inevitable march toward Latin American nationalism and the nineteenth century as the predestined cradle of those national identities.

